



La voz autorial en la *Historia romana* de Apiano

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo¹

Recibido: 10 de octubre de 2017 / Aceptado: 15 de diciembre de 2017

Resumen. Se analizan los pasajes de la *Historia romana* de Apiano en los que el autor hace empleo de la primera persona con el fin de obtener una imagen precisa de la voz autorial de Apiano. Del examen de estos pasajes en el marco de las peculiaridades estructurales de la obra se concluye que Apiano no emplea prácticamente nunca intervenciones autoriales en primera persona para realizar reflexiones de carácter historiográfico, sino que estas se reservan para las de carácter estructural. Además, la naturaleza de esas reflexiones confirma el diferente carácter de los libros sobre las Guerras civiles, y acentúa el carácter práctico de la obra.

Palabras clave: Apiano, Historia romana, voz autorial, historiografía.

[en] Authorial voice in Appian's *Roman History*

Abstract. The author analyses Appian's first person interventions in the *Roman History* in order to obtain a precise image of his Authorial voice. The analysis of these interventions allows concluding that Appian hardly ever used the first person in historiographical judgments, but in structural indications. The nature and distribution of these interventions also confirms the different character of the Civil Wars' books, and the useful purpose of the *Roman History*.

Keywords: Appian, Roman History, Authorial voice, Historiography.

Sumario. 1. Introducción. 2. Aspectos estructurales y de composición. 3. La posición autorial de Apiano en los libros sobre las guerras externas. 4. Los libros sobre las Guerras civiles. 5. Apiano y su obra.

Cómo citar: Rodríguez Horrillo, M. A. (2018) La voz autorial en la *Historia romana* de Apiano, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 28, 207-224.

¹ Universidad de Zaragoza.
Departamento de Ciencias de la Antigüedad.
E-mail: horrillo@unizar.es

1. Introducción²

La *Historia romana* de Apiano todavía hoy ocupa, a pesar de los esfuerzos de los estudiosos, un lugar incómodo en el panorama de la historiografía antigua. Se trata de una obra rica en datos de gran utilidad para el historiador,³ pero que encaja con mucha dificultad en los esquemas que hoy consideramos propios de la historiografía antigua como género literario.

Esta realidad, perceptible incluso en una lectura reposada de la obra, se acompaña además de una transmisión compleja y fragmentaria, que nos deja ante un texto cuya estructura total es realmente difícil de percibir, con la complicación de que este aspecto, el estructural, es posiblemente una de las claves fundamentales para la comprensión de las intenciones y objetivos de Apiano.

Aprovechando el renovado interés por la *Historia romana*, nos proponemos abordar el papel que Apiano desempeña en su obra. La presencia autorial, retomando así el importante concepto desarrollado por Marincola en el ámbito de la historiografía, puede ayudarnos a entender los objetivos de Apiano con su *Historia Romana*, y con ello la posición que la obra ocupa en el complejo panorama de la historiografía de época imperial.

2. Aspectos estructurales y de composición

El rasgo más propio de la *Historia romana* es, sin duda, su organización estructural. A pesar de la pérdida de una buena parte de la obra,⁴ podemos todavía comprender en gran manera los pormenores de una organización que implica una ruptura clara con los modelos historiográficos al uso. La obra supone una suma de narraciones monográficas sobre los distintos escenarios en los que se desarrolló la actividad bélica de los romanos, a la que se añaden cinco libros sobre las guerras civiles, cuatro libros relativos a Egipto,⁵ uno relativo a la Dacia y otro a Arabia no conservados, pero que sí fueron redactados. Además, sabemos de otros que seguramente nunca llegaron a ser escritos, como el relativo a las campañas de Trajano en Partia⁶ y el libro relativo al estado del Imperio.⁷ Finalmente, solo tenemos fragmentos de los libros relativos a

² Estudio realizado en el marco del proyecto FFI2016-75632-P.

³ Cf. Brodersen (1993: 361): “Das Hauptinteresse an Appians Werk galt freilich nicht seiner literarischen Gestalt, sonder seinem Inhalt,” y desde la perspectiva de la “Quellenforschung” tradicional, Schwartz (1959: 363): “Was von ihm als Historiker zu halten ist, lässt sich nur entscheiden, wenn die Frage nach seinen Gewährsmännern mit leidlicher Sicherheit beantwortet ist...” Cf. también Gowing (1992: 9-10).

⁴ Para la estructura de la obra es fundamental el análisis de Brodersen (1993: 341-344), con un cuadro con los diferentes libros y las referencias a los mismos que poseemos, tanto en la propia obra de Apiano como en la *Biblioteca* de Focio y la subscripción del códice Vat. Graec. 141. Cf. además Gabba (1967²: XI-XIV). Brodersen (1990: 50-53) propone una redacción de la obra de manera lineal que no nos termina por resultar aceptable, cf. Gabba (1967²: XIII), y las críticas de Gowing (1992: 44).

⁵ Para los mismos puede verse todavía la tentativa de Luce (1964: 260-261) de dar una definición del contenido, ya que, al ser relativamente prudente, mantiene su vigencia. Focio unificaba estos libros con los relativos a las Guerras civiles, seguramente por las propias indicaciones de Apiano (App. *BC* 1 VI 24-25): μάλιστα δ', ὅτι μοι τῆς Αἰγυπτίας συγγραφῆς τάδε προηγούμενα καὶ τελευτήσοντα εἰς ἐκείνην ἀναγκαῖον ἦν προαναγράψασθαι... τὸ περὶ Ἀκτίον Καίσαρι πρὸς Ἀντόνιον ὁμοῦ καὶ Κλεοπάτραν γενόμενον, ἀρχὴ καὶ τῆς Αἰγυπτιακῆς συγγραφῆς ἔσται. Cf. Focio, *Bibl.*, codex 57, y Price (2015: 51).

⁶ Para el centón creado a partir de pasajes de las *Vidas* de Plutarco y que no es obra de Apiano, cf. Brodersen (1993: 343-344).

⁷ Para este último libro se ha propuesto como modelo el breviario de Augusto referido, entre otros, por Tácito, ann. 1, 11, cf. Osgood (2015: 31) y con reservas Goukowsky (2001: 185). Lo cierto es que resulta difícil ir más allá de la evidente semejanza, dado que el libro nunca fue escrito.

la monarquía, a la conquista de Italia, a la guerra con los Samnitas, los Celtas, y los referidos a Macedonia, Grecia y Jonia.

La organización del contenido implica un esfuerzo notable por parte del autor, y supone, en palabras del propio Apiano, su objetivo principal con la redacción de la *Historia romana*.⁸ Teniendo presente que esa estructura es precisamente lo que Apiano consideraba como la principal aportación de su obra, hemos de valorar, antes de realizar cualquier otra consideración, el impacto que tiene sobre los aspectos que consideramos más propios del género historiográfico.

En primer lugar, hemos de advertir que esta estructuración lleva el debate sobre las fuentes empleadas a un nivel muy diferente al que habitualmente se ha propuesto para Apiano.⁹ No se trata únicamente de dilucidar el uso de una o varias fuentes para cada libro, sino el hecho de que esa fuente puede haber sido segmentada y repartida a lo largo de toda la obra de Apiano.¹⁰ A nuestro entender, es un apriorismo muy habitual asumir que el trabajo sobre las fuentes de Apiano puede realizarse de manera aislada para cada uno de sus libros, y la razón no es otra que el dejar a un lado las indicaciones sobre la distribución de los acontecimientos que nos hace el propio autor.¹¹ Esta circunstancia hace que seguramente sea muy difícil hacer propuestas sobre el uso de fuentes en cada uno de los libros sin tener en cuenta la posible continuidad del material en otras secciones de la obra, y cómo ha afectado su segmentación a la presentación final. La preparación de los materiales previos a la redacción de su obra evidencia la generación, como mínimo, de borradores¹² que contendrían los acontecimientos agrupados para cada escenario, extraídos de obras como, por ejemplo, la de Polibio, que podría proporcionar materiales para más de un libro.¹³

⁸ App. *Praef.* XII 48-XIII 51: καὶ τότε μοι κατὰ ἔθνος ἕκαστον ἐπράχθη, βουλομένῳ τὰ ἐς ἐκάστους ἔργα Ῥωμαίων καταμαθεῖν, ἵνα τὴν τῶν ἐθνῶν ἀσθένειαν ἢ φερεπονίαν καὶ τὴν τῶν ἐλόντων ἀρετὴν ἢ εὐτυχίαν ἢ εἴ τι ἄλλο συγκόρημα συνηνέχθη, καταμάθοιμι. νομίσας δ' ἂν τινα καὶ ἄλλον οὕτως ἐθελήσαι μαθεῖν τὰ Ῥωμαίων, συγγράφω κατὰ ἔθνος ἕκαστον· ὅσα δὲ ἐν μέσῳ πρὸς ἑτέρους αὐτοῖς ἐγένετο, ἐξαίρω καὶ εἰς τὰ ἐκείνων μετατίθημι. τοὺς δὲ χρόνους ἐπὶ μὲν πᾶσιν περισσοῦν ἡγούμην καταλέγειν, ἐπὶ δὲ τῶν ἐπιφανεστάτων ἐκ διαστίματος ὑπομνήσω... Cf. para el énfasis en este aspecto Marincola (1997: 47).

⁹ Actualmente parece superada la tendencia a recurrir a intermediarios para el manejo por parte de Apiano de las obras de los grandes historiadores, cf. Rich (2015: 68) y Gowing (1992: 41). La obra clásica sobre la Quellenforschung apiana es el estudio de Schwartz (1959) y, para las Guerras civiles, el volumen de Gabba (1956), ambos en gran medida superados, y que representan solamente una parte del total de estudios al respecto. A nuestro entender, el estudio del empleo de las fuentes tiene que caminar por la senda fijada por comentarios como los de Brodersen (1989 y 1991), modélicos en el cotejo de las tradiciones paralelas.

¹⁰ En este sentido, es fundamental tener en cuenta que, como señala Leidl (1993: 432), Apiano parece tener conciencia de la unidad de acontecimientos como la Segunda guerra púnica, algo que el autor parece requerir de sus lectores, tanto por lo indicado en el proemio (App. *Praef.* XII 48) como por las declaraciones del propio Apiano respecto al traslado de materiales a otro libro, prescindibles si no fuera así. Opinión contraria es la de Hose (1994: 179), si bien a nuestro entender es compatible el hecho de que no haya un desarrollo unificado de los procesos de causalidad histórica en narraciones repartidas por la obra con el hecho de que Apiano tuviera conciencia de la unidad de las mismas en un plano teórico.

¹¹ Estas indicaciones de Apiano fueron descartadas por Gabba (1956: 219 nota 1) dentro de su recuento tentativo de los incisos de Apiano, cuando su importancia para la consideración de las fuentes es, en nuestra opinión, fundamental.

¹² La propuesta de Rich (2015: 70), que pasa por la generación por parte de Apiano de un borrador previo a la redacción de su obra nos parece fundamental, sin que ello suponga pensar en unos ὑπομνήματα, sino más bien en una suerte de puesta por escrito de materiales previa a la composición de cada uno de los libros. En este sentido es interesante observar el testimonio de Plinio el joven (Epist. 3, 5, 11-17) sobre el modo de trabajo de su tío en la preparación de los materiales para su *Historia natural*. Cf. el análisis del pasaje propuesto por Dorandi (2000: 29-46).

¹³ Para el caso paradigmático que representa la Segunda guerra púnica, cf. Leidl (1996: 68). Vid. Además Schwartz (1959: 365-366).

En segundo lugar, esa segmentación de los acontecimientos hace que la inclusión de la obra en el universo polémico existente entre los historiadores que narran los mismos acontecimientos se complique: es difícil comparar la narración de Apiano con la de otro autor más allá de los hechos narrados, dado que los esquemas, habituales en otros autores, de concatenación y justificación de los acontecimientos y su vinculación, con total independencia del lugar en el que estos se producen, quedan neutralizados en la estructura propuesta por Apiano.¹⁴ Esta cuestión es particularmente notable en los casos en que Roma estaba envuelta en más de un conflicto, y no hemos de olvidar que el propio Apiano señalaba el cambio de escenario como algo molesto para sus objetivos (*App. Praef.* XII 45-47). Con ello, Apiano se aleja de uno de los rasgos característicos del género, y de manera voluntaria, lo que ha de ser tenido en cuenta a la hora de abordar una definición de los objetivos de la obra.

Además, hemos de tener en cuenta que Apiano nos advierte de su casi total indiferencia respecto a las cuestiones cronológicas.¹⁵ La continuidad narrativa, aparentemente natural, que presentan los diferentes libros se produce sin un excesivo apego por las cuestiones de carácter cronológico,¹⁶ por lo que de nuevo tenemos una ruptura respecto a los rasgos propios de la historiografía, y otra vez de manera voluntaria, dado que el rigor cronológico no es necesariamente incompatible con la narración *κατὰ ἔθνος* propuesta por Apiano, y seguramente la toma de notas durante la labor de recogida de materiales habría podido bastar para dar una cronología aproximada de los acontecimientos. Es de nuevo un fenómeno que no puede interpretarse como un mero error o descuido, sino que supone una deliberada indiferencia del historiador respecto a esa cuestión, que no entra por tanto en sus objetivos.

En tercer lugar, hemos de ser conscientes, como recientemente señalaba Price, que la estructura teóricamente etnográfica de la obra no lo es tanto:¹⁷ los cinco libros sobre las Guerras civiles son una excepción más que notoria a ese esquema,¹⁸ que el propio Apiano no justifica de manera alguna. Además estos libros cuentan con un proemio propio, que los convierte casi en una interpretación en negativo de la imagen que suponen los libros *κατὰ ἔθνος*:¹⁹

¹⁴ Buena prueba de ello es el carácter genérico y marginal que tienen las afirmaciones polémicas del autor: en el proemio únicamente tenemos referencias propiamente historiográficas a la hora de referirse a la organización del material, *App. Praef.* I 1 y XII 45-47.

¹⁵ Más allá de tratar de justificar los errores cometidos por Apiano a lo largo de su obra en este aspecto, nos parece interesante tener presente su afirmación al respecto que, a nuestro entender, no deja lugar a dudas: *τοὺς δὲ χρόνους ἐπὶ μὲν πᾶσιν περισσὸν ἡγούμην καταλέγειν, ἐπὶ δὲ τῶν ἐπιφανεστάτων ἐκ διαστήματος ὑπομνήσω* (*App. Praef.* XII 51). Con esta afirmación creemos que está clara la importancia secundaria de este aspecto para la consecución de los objetivos de Apiano. Para la naturaleza de esas indicaciones en los libros sobre las Guerras civiles cf. Gabba (1956: 9, nota 1).

¹⁶ Cf. e. g. las consideraciones de Goukowsky (2003: XXX-XXXI) respecto a la estructura narrativa y la ruptura de los esquemas cronológicos en el libro sobre Hispania.

¹⁷ Cf. para esa definición de la estructura como etnográfica Gabba (1967²: XIV) y la crítica en Price (2015: 45).

¹⁸ Price (2015: 45 y 48).

¹⁹ Price (2015: 52). La falta de continuidad entre el proemio general y el referido a las Guerras civiles fue señalada por Bucher (2000: 422), y relacionada con el avance de las investigaciones de Apiano. A nuestro entender es evidente la diferencia entre ambos proemios, pero quizá no lo sea tanto que esa diferencia se deba a la realización de una investigación previa a la redacción de estos libros. No sabemos a ciencia cierta si el proemio general fue redactado cuando Apiano tenía ya un despiece de las fuentes empleadas pero, en todo caso, es evidente que pensar en una composición de la obra de manera continuada y libro a libro, como defienden Brodersen (1990: 50-53), y Bucher (2000: 422), es difícil, máxime si tenemos en cuenta la posibilidad de que se generasen borradores previos fruto de la recopilación de materiales. En definitiva, los libros sobre las Guerras civiles son diferentes por muchos más motivos que un simple proceso de madurez de Apiano. La propuesta de Goukowsky (2008: IX), de que el proemio de los libros sobre las Guerras civiles es en realidad el proemio general de la obra tiene como gran inconveniente que los datos biográficos del autor están en el actual proemio general.

ταῦτα δ' ὅπως ἐγένετο, συνέγραψα καὶ συνήγαγον, ἀξιοθαύμαστα ὄντα τοῖς ἐθέλουσιν ἰδεῖν φιλοτιμίαν ἀνδρῶν ἄμετρον καὶ φιλαρχίαν δεινὴν καρτερίαν τε ἄρτυρον καὶ κακῶν ιδέας μυρίων... (App. *BC* I VI 24).

Frente a las palabras del proemio inicial:

τὰ δὲ Ῥωμαίων μεγέθει τε καὶ χρόνῳ διήνεγκε δι' εὐβουλίαν καὶ εὐτυχίαν ἕς τε τὴν περίκτισιν αὐτῶν ἀρετῆ καὶ φερεπονία καὶ ταλαιπωρία πάντας ὑπερῆραν, οὕτε ταῖς εὐπραγίαις ἐπαυρόμενοι, μέχρι βεβαίως ἐκράτησαν οὕτε συστελλόμενοι ταῖς συμφοραῖς (App. *Praef.* XI 43).

Hemos de tener en cuenta que es muy probable que la sección referida a las Guerras civiles experimentara un cambio drástico en su redacción respecto al proyecto inicial que Apiano nos refiere en el proemio general: frente a una aparente organización de los libros por medio de los generales, ἕς στρατήγουσ διηρηται (App. *Praef.* XIV 59), que podría en cierta medida recordar a la estructura que presenta el libro sobre Aníbal,²⁰ y que recogería los acontecimientos organizándolos en función de cada personaje, tenemos unos libros que responden a los esquemas habituales en la historiografía,²¹ con un diseño cronológico al uso. Por tanto, y como ha señalado recientemente Price, hay un claro cambio de proyecto respecto al diseño general de la obra, que se materializa en una clara separación entre los libros relativos a las guerras externas y los referidos a las Guerras civiles.²² A nuestro entender, la evidencia es clara,²³ y estos libros suponen no solo un escenario estructural diferente, sino un conjunto de estrategias narrativas e historiográficas más complejo que el presente en los restantes libros.²⁴ Dado que no conservamos los libros sobre Egipto, no podemos afirmar con certeza cuál es la naturaleza exacta de los libros sobre las Guerras civiles,²⁵ si bien es muy probable que el propio carácter excepcional de los libros

²⁰ Cf. el comienzo del libro, que define claramente esa naturaleza estructural construida en torno a Aníbal (App. *Hann.* I 1): Ὅσα δὲ Ἀννίβας ὁ Καρχηδόνιος ἐξ Ἰβηρίας ἐς Ἰταλίαν ἐσβαλὼν ἑκαταίδεκα ἔτεσιν, οἷς ἐπέμεινε πολέμων, ἔδρασέν τε καὶ ἔπαθεν ὑπὸ Ῥωμαίων, ἕως αὐτὸν Καρχηδόνιοι τε κινδυνεύοντες περὶ τῆ πόλει ἐπὶ τὰ σφέτερα μετεπέμψαντο καὶ Ῥωμαῖοι τῆς Ἰταλίας ἐξήλασαν, ἧδε ἡ γραφὴ δηλοῖ. Sobre esta naturaleza, que comparte con el libro sobre Mitridates, cf. Leidl (1993: 433) y Gaillard (2002: VII-VIII), en este caso con un examen de la transmisión del título, no exenta de problemas. Una referencia a esa división la tenemos también en el libro sobre Hispania (App. *Hisp.* CI 441): τὸ δ' ἀκριβὲς αὐτοῦ δηλώσει τὰ περὶ Σύλλαν ἐμφύλια.

²¹ Como indica Magnino (1983: 101). No obstante, la situación es algo confusa, dada la aparición de referencias a esa organización κατὰ ἄνδρα en los propios libros sobre las Guerras civiles (App. *BC* I I 1, y *BC* 4 I 1). Gowing (1992: 37) señalaba la caracterización casi colectiva de estos generales, lo que incide en la difuminación de las individualidades en estos libros.

²² Price (2015: 52) llega a afirmar: "...Appian presents a generically different purpose in the Civil Wars from the original grand design of the Roman history, with its ethnographically focused books meant to highlight the virtues by which the Romans amassed an unprecedented empire."

²³ Una prueba fundamental es la ausencia de pasajes programáticos en los libros sobre las guerras externas señalada por Bucher (2000: 428), y el tono fuertemente reflexivo del primer libro sobre las Guerras civiles: el grado de explicación de los acontecimientos sube en estos libros hasta un nivel que en este caso sí recuerda a la historiografía habitual.

²⁴ Cf. Westall (2015: 132).

²⁵ Cf. Price (2015: 52 nota 14). El examen de estos libros por parte de Hose (1994: 167-173) permite señalar la gran importancia que Apiano da a Egipto en el marco de las Guerras civiles. Esta idea, retomada recientemente por Welch (2015: 3), ha sido llevada al extremo dentro de la corriente apologética de la obra de Apiano, al considerar los libros sobre Egipto como la clave que permitiría solucionar todas las dudas que presenta la *Historia romana*.

sobre Egipto —cuatro frente a un libro para cada uno de los restantes lugares— ocasionara que estos cinco libros fueran una suerte de introducción a la historia de Egipto de proporciones, eso sí, desmesuradas.

En definitiva, con el estado actual de la obra, y teniendo en cuenta los indicios sobre aquellos libros redactados por Apiano y no conservados, e incluso aquellos simplemente proyectados, la *Historia romana* genera una sensación de falta de unidad rotunda, máxime si tenemos en cuenta la habitual cuidada factura de la historiografía de época imperial en estos aspectos, incluso en obras de poca brillantez.²⁶ La incógnita pasa por saber cuáles eran los objetivos de Apiano con la redacción de esta obra, y para ello un buen punto de partida es atender a los pasajes en los que el autor toma la palabra. En este caso, entendemos como pasajes autoriales aquellos en los que de manera clara y contundente Apiano emplea la primera persona o expresiones semejantes.²⁷ Este criterio tan estricto responde al intento de evitar el debate sobre la deuda del autor con sus fuentes, y la originalidad de algunos de los comentarios morales o de carácter general contenidos en su obra, que bien pueden depender de sus fuentes, incluso cuando presentan cierta continuidad.²⁸ Además, la fuerza que presenta el empleo en la narración de la primera persona conlleva un refuerzo por parte de Apiano de su presencia que es necesario tener en cuenta a la hora de valorar la naturaleza de la obra.

Las interpretaciones de la voz historiográfica de Apiano se mueven básicamente entre el acercamiento de Marincola,²⁹ quien constata la veleidad del material proemial de Apiano, y la visión un tanto excesiva de Goldmann, que tomó como elementos responsables de la unidad de la obra consideraciones lo suficientemente generales como para que fueran simplemente los hechos tal y como ocurrieron y no interpretaciones originales del autor.³⁰

Esta naturaleza extrema y contradictoria que planea por la bibliografía, por suerte ya desprovista del desprecio que caracterizó a los grandes estudios decimonónicos sobre el historiador, hace que todavía hoy sintamos cierta perplejidad al acercarnos a la obra de Apiano en busca de una rehabilitación de su figura como historiador. La propia tensión narrativa de la obra augura un escenario poco prometedor en lo referente al diseño de una “Weltanschauung” propia y, sobre todo, unificada y mantenida

²⁶ No creemos que se pueda afirmar, como hace Goukowsky (2001: 167), que Apiano sea “... un des plus brillants représentants de la Paideia grecque, telle qu'elle refleurit sous les Antonins.”

²⁷ Con lo que nos alejamos de repertorios como los presentados por Magnino (1993: 543-545), dado que aplicamos un criterio más restrictivo, evitando así la inclusión de afirmaciones que podrían proceder de las fuentes empleadas: con ello creemos que se evitará cualquier duda respecto a la naturaleza y origen de las mismas. Excluimos también las explicaciones de aspectos de cultura romana, ya estudiadas por Goldmann (1989: 85-115) y Hose (1994: 330-334).

²⁸ Para esta dificultad, cf. Gómez Espelósín (2009: 233); es cierto, como señala este autor, que la deuda de Apiano con sus fuentes ha de entenderse, en primer lugar, dentro del marco de la tradición historiográfica, dado que es innegable que los diferentes acontecimientos se encontraban teñidos en el imaginario historiográfico por una serie de rasgos interpretativos propios. Esta situación hace que el manejo de los juicios presentes en su obra respecto a los acontecimientos narrados esté bajo la sospecha de que dependan de la fuente empleada, sin que ello implique servilismo o incapacidad: por ejemplo, hablar de la destrucción de Cartago conlleva una serie de juicios que forman parte del imaginario de la cultura antigua, a los que cualquier autor, por eficaz e innovador que sea, ha de tributar respeto.

²⁹ Marincola (1997: 145-146).

³⁰ Ha de notarse, no obstante, que desde el comienzo mismo Goldmann evidencia algunas dudas respecto a la sistematicidad de los conceptos explorados, cf. Goldmann (1988: 7). Pelling (1989: 203) señala el carácter demasiado general de algunos de los aspectos abordados. La misma perspectiva de análisis conceptual emplea Kuhn-Chen (2002: 51-79).

de unos libros a otros. Recientemente, el examen de una figura paradigmática como es la de Escipión Emiliano, cuyo retrato se extiende a lo largo de varios libros, ha evidenciado la falta de consistencia del mismo, dejando ver la despreocupación de Apiano respecto a un tema crucial para un historiador al uso.³¹ No cabe duda de que Apiano realizó modificaciones en el material tomado de sus fuentes, pero lo que todavía sigue siendo una incógnita es con qué finalidad. Sin responder a esa pregunta, las posibles interpretaciones siempre se encontrarán sometidas a duda, y parece innegable que las afirmaciones del autor en el proemio que antes examinamos definen, como poco, unos intereses muy diferentes a los de la gran historiografía.

Hemos de tener presente también que nuestro examen de los datos ha permitido reafirmar la diferencia tan clara que existe entre los libros sobre las Guerras civiles y aquellos relativos a los enfrentamientos externos. La percepción a la que antes hacíamos referencia, y que aventuraba una mayor elaboración historiográfica en términos tradicionales en los primeros, se ve confirmada por el cambio claro que presentan las intervenciones autoriales en estos libros. Por esa razón, analizaremos los datos por separado.³²

3. La posición autorial de Apiano en los libros sobre las guerras externas

En las intervenciones del autor en los libros relativos a las guerras externas destacan en primer lugar aquellas que podemos agrupar gracias su naturaleza organizativa. Generalmente, en los primeros acordes de los diferentes libros, Apiano da cuenta de la separación de los acontecimientos en su propuesta organizativa, indicando a qué libro de su obra han sido trasladados los acontecimientos que, en un desarrollo cronológico regular, habrían figurado unidos a los que se encuentra tratando (App. *Hisp.* II 12-14; XIV 56; *Pun.* II 10; *Hann.* IV 13; *Syr.* II 5; LI 260; *Mith.* XI 39; XXI 85, y LXIV 264).³³ En ocasiones incluso encontramos el fenómeno contrario, como cuando Apiano indica la imposibilidad de aislar hasta el detalle los diferentes escenarios de la guerra contra Mitrídates (App. *Mith.* CXIX 584), o el complejo caso de algunas tribus en el libro sobre Iliria (App. *Ill.* XIX 84 y 87). Todas estas afirmaciones nos permiten comprender, como señalaba Gómez Espelosín,³⁴ el trabajo de adaptación de sus materiales que realizó Apiano, y su preocupación organizativa. Al tiempo, es indudable que hemos de valorarlas en un escenario privado de índices que permitieran la consulta de la obra y sus diferentes secciones. Además, la propia existencia de

³¹ Cf. Tweedie (2015: 169-189). En este mismo sentido, la figura de Aníbal fue estudiada por Gaillard (2002b: 11-21), quien nos advierte de que no existe un retrato al uso del personaje como podemos advertir en Polibio o Tito Livio.

³² Dejamos fuera de nuestro análisis el fragmento editado como número 19 por Viereck y Roos, procedente del códice Parisinus Supp. Gr. 607A (exactamente 55v-56r), y que recoge una narración en primera persona de la huida de Apiano de la revuelta judía del año 115. El fragmento atribuye el pasaje al libro vigésimo cuarto de la obra, con lo que los editores colocaron en esa posición el libro sobre Arabia, siguiendo también el testimonio de Focio, *Bibl. Codex 57*. La falta de un contexto claro, y el fuerte tono biográfico hacen que nos parezca complejo tratar este pasaje en igualdad de condiciones con el resto, sobre todo si tenemos presente que no sabemos realmente la naturaleza del libro en el que se inserta. Para un análisis pormenorizado del fragmento, con edición y traducción, cf. Goukowsky (2001: 189-203).

³³ Sobre la naturaleza explicativa de estos pasajes, en concreto del presente en App. *Hisp.* II 12, cf. Leidl (1996: 99).

³⁴ Gómez Espelosín (1993: 424): "His selection of material, which, as we have already mentioned, is indubitable in view of the explicatory introductions and conclusions that open and close long episodes, proves his skill."

indicaciones sobre el desplazamiento de materiales permite asegurar que al lector se le suponía un conocimiento de las líneas generales de lo narrado: esas orientaciones cobran su verdadero sentido cuando el lector es consciente de la ausencia de acontecimientos que, en una narración historiográfica al uso, aparecerían en sucesión.

Una segunda categoría, menos numerosa, pero que también nos permite adentrarnos en el universo de Apiano, es aquella en la que podemos vislumbrar su selección de materiales. Da la impresión de que Apiano tiene acceso –al menos en algunos casos- a la “prehistoria” de los lugares que va a tratar, pero que, de manera consciente, rechaza la posibilidad de introducir en su obra una suerte de arqueologías que preludien la narración sobre los diferentes pueblos (App. *Hisp.* II 5; *Ill.* II 5, y *Mith.* II 3).³⁵ Era habitual desde Heródoto que la introducción de un nuevo pueblo en la narrativa de una obra historiográfica implicara una suerte de excursu introductorio, que permitía en ocasiones una caracterización previa del mismo, algo a lo que curiosamente Apiano renuncia, a pesar de que su proyecto implique una ordenación *κατὰ ἔθνος*.³⁶ La propia disposición de la obra favorecería esta presentación del pasado de cada territorio, como ocurre con las descripciones geográficas, a las que también renuncia.³⁷ A decir verdad, contamos con una única descripción que pueda ser entendida como un excursu al uso de esta naturaleza, la referida a los númidas (App. *Pun.* LXXI 324), y esta renuncia voluntaria por parte de Apiano tiene una importante consecuencia: la definición de los diferentes pueblos involucrados en la obra se realiza por medio del desarrollo de las diferentes escenas,³⁸ favoreciendo ese tono propio del *exemplum* que caracteriza su narración, con un tono moral no muy preciso que recorre la obra.

Por otra parte, en ocasiones Apiano nos alerta de la unificación de diferentes acontecimientos en torno a una figura concreta o a un escenario, seguramente para aprovechar al máximo la efectividad que presentan esos datos. Este procedimiento es claramente perceptible en el libro sobre Hispania, en el que se recogen prácticamente dos monográficos relativos a la figura de Viriato y a la guerra numantina,³⁹ cuya inserción en el continuo narrativo se afronta de manera muy básica, con una indicación algo pedestre por parte de Apiano:

καί μοι δοκεῖ τὸν Οὐριάθου πόλεμον σφόδρα τε ἐνοχλήσαντα Ῥωμαίοις καὶ δυσεργότατον αὐτοῖς γενόμενον συναγαγεῖν, ἀναθέμενον, εἴ τι τοῦ αὐτοῦ χρόνου περὶ Ἰβηρίαν ἄλλο ἐγίγνετο (App. *Hisp.* LXII 265).

καὶ πόλεμον ἄλλον οἶδε ἐφ’ αὐτῶν ἐπολέμουν, ὃν ἐκ πόλεως αὐτῶν μιᾶς Νομαντίνου ἠγοῦνται, μακρόν τε καὶ ἐπίπονον Ῥωμαίοις γενόμενον, καὶ συνάξω καὶ τόνδε ἐς ἔν μετὰ Οὐριάθου (App. *Hisp.* LXVI 280).

³⁵ Cf. Gómez Espelosín (1993b: 108).

³⁶ Esa ausencia fue señalada por Gómez Espelosín (1993b: 108). Cf. además Goukowsky (2001: 176), con un inventario de detalles etnográficos en p. 177 nota 39, que no suponen, en todo caso, la existencia de los apartados etnográficos propios y habituales de la historiografía.

³⁷ Gómez Espelosín (1993: 405) y Goukowsky (2003: VII).

³⁸ Ha de tenerse en cuenta además el carácter pasivo de los pueblos indígenas frente a la actuación más definida de los romanos, tal y como señalaba Gómez Espelosín (1993: 405).

³⁹ Cf. Gómez Espelosín (1993: 409), quien advierte que Apiano, a pesar de recurrir a este recurso, es capaz de coordinar diferentes escenarios, lo que nos lleva a pensar en una marcada intencionalidad del autor al agrupar estas escenas. Sobre el excursu referido a Viriato cf. Gómez Espelosín (1993b: 112-114).

Esta situación de ruptura del esquema regular del libro es lo que lleva al autor a incorporar una suerte de fórmula conclusiva para cerrar esta sucesión de narraciones monográficas: ὁ μὲν δὴ Οὐριάτθου πόλεμος ἐς τοῦτο ἐτελεύτα, ἐπάνεισι δ' ἐς τὸν Ἀρουακῶν καὶ Νομαντίνων πόλεμον ἢ γραφή, οὗς Οὐριάτθος μὲν ἠρέθισεν ἐς ἀπόστασιν (App. *Hisp.* LXXVI 322).

Un caso muy particular de intervención del autor a la hora de reajustar sus materiales lo representa el libro sobre Iliria, donde la escasez de materiales obliga a Apiano a alternar el esquema cronológico habitual en la historiografía con el criterio κατὰ ἔθνος, y a advertir al lector de ello:⁴⁰ τὰ λοιπὰ δ' οὔτι μοι πάντα χρόνω καὶ τάξει μᾶλλον ἢ κατὰ ἔθνος Ἰλλυριῶν ἕκαστον, ὅσα εὔρον, συγγέγραπτα (App. *Ill.* IX 25).⁴¹

Dentro de esta misma categoría de intervenciones del autor para dar paso a secciones ajenas estructuralmente a la narración hemos de recoger aquellos casos en que Apiano da paso a un excursus en cierta medida ajeno al contenido recogido en ese libro. El primero de los casos a tener en cuenta nos sale al paso en el libro sobre Siria, y refiere los acontecimientos acaecidos antes de la llegada de los romanos (App. *Syr.* LII 260),⁴² en una suerte de concesión por parte de Apiano respecto a la opción escogida de solo narrar los acontecimientos vinculados con la expansión romana. Es importante señalar que Apiano no da razón alguna para justificar la inclusión de este excursus, salvo que no es ilógico el introducirlo.⁴³

En el segundo de los excursus ajenos a la estructura general del libro en que se incluye, las razones aducidas son en cierta medida desconcertantes. La guerra pirática sostenida por Pompeyo se recoge en el libro sobre Mitrídates, simplemente porque no había otro lugar para ubicarlo:⁴⁴

διό μοι δοκεῖ μέρος ὄντα τῆς Πομπηίου στρατείας τὰ περὶ τὴν θάλασσαν αὐτῷ πρὸ Μιθριδάτου κατειργασμένα καὶ ἐς οὐδεμίαν συγγραφὴν οἰκείαν ἄλλην ἀπαντῶντα ἐς τόδε τὸ μέρος συναγαγεῖν τε καὶ ἐπιδραμεῖν, ὡς ἐγένετο (App. *Mith.* XCI 415).

El tercer y último tipo de excursus podemos verlo en el cierre del libro dedicado a Hispania, en el que se recoge una pequeña síntesis de los sucesos posteriores a los narrados por Apiano en este libro, y que se recogen en los relativos a las guerras civiles (App. *Hisp.* CI-CII 438-444).⁴⁵

⁴⁰ Sobre la naturaleza casi compilatoria de este libro cf. Šašel (2004: 142-143): la escasez de datos es tal que estamos ante el único libro que se escribió en la Antigüedad sobre Iliria.

⁴¹ No hemos de olvidar que este libro es simplemente un apéndice al referido a Mitrídates, cf. Marasco (1993: 464).

⁴² Cf. para esta fórmula Brodersen (1989: 96).

⁴³ Marasco hace de este excursus una ejemplificación de la grandeza y decadencia de Roma, lo que ha de entenderse en cierta medida como un intento de rehabilitación del pensamiento apiano, cf. Marasco (1982: 35). También es interesante contrastar la sencillez con la que Apiano justifica la inclusión de este excursus con la propuesta de Gabba (1957: 349), quien apunta al interés de Apiano por el Oriente del Imperio. Con ser esto posible, es algo que no está en la afirmación de Apiano. A nuestro entender, si Apiano hubiera querido que esta sección fuera entendida así, lo habría declarado, pero sus afirmaciones van en otra dirección.

⁴⁴ Dentro de la tendencia apologetica que venimos señalando, puede observarse cómo la justificación de la inclusión del mismo que proporciona Goukowsky (2003b: XV) va muy lejos: "Appien était toutefois persuadé que Mithridate avait été à l'origine de la piraterie." Como señalan Cuff (1983: 160 nota 120) y el propio Goukowsky, es extraño que esta sección no fuera recogida en el libro sobre las islas, aunque su pérdida nos lleva, una vez más, a no poder emitir un juicio concluyente.

⁴⁵ La fórmula en este caso tiene mera función de enlace: τοσάδε μὲν εὔρον ἄξια λόγου Ῥωμαίοις ἐς τότε πρὸς Ἰβηρας αὐτοῦς γενόμενα: χρόνω δ'... Finalmente, Apiano añade una reflexión sobre la división administrativa de Hispania, para la cual cf. Richardson (2000: 181).

En definitiva, las intervenciones de Apiano en primera persona en este grupo de libros responden a un intento de acumular información sin especial preocupación por el sentido que esta pueda tener en el diseño del libro: parece difícil admitir en un historiador declaraciones como la referida a la guerra con los piratas,⁴⁶ o la laxitud con la que se da entrada a los excursos. No parece, por tanto, que la preocupación de Apiano pasara precisamente en estos libros por la composición de una obra historiográfica, al menos en el modo en el que habitualmente lo entendemos.

4. Los libros sobre las Guerras civiles

Las intervenciones autoriales en los libros sobre las Guerras civiles comportan un tono en cierta manera distinto, si bien tampoco hay uniformidad entre ellos: el libro primero tiene una posición diferenciada respecto a los anteriores en este aspecto por su mayor elaboración,⁴⁷ en tanto que el libro tercero tan apenas presenta intervenciones directas de Apiano,⁴⁸ y el cuarto es simplemente una continuación del anterior.⁴⁹

La categoría relativa a las referencias a otros libros se ve reducida, sobre todo en variedad, dado que la cronología de los acontecimientos hace que los solapamientos con los restantes libros se vean reducidos. Así, Apiano proporciona referencias cruzadas al libro sobre Mitrídates (App. *BC* 1 LV 241; LXXVI 347; 2 XCII 385), los Celtas (App. *BC* 2 XVII 61), Partos (App. *BC* 5 LXVI 276) y a los libros sobre Egipto (App. *BC* 2 XC 379-380; *BC* 5 I 2), seguramente todavía por escribir.⁵⁰

Particularmente interesante es el hecho de que los comentarios personales –siempre en primera persona– son más abundantes y desarrollados en estos libros que en los anteriores. Tenemos reflexiones, en ocasiones de cierta profundidad, sobre la dictadura (App. *BC* 1 XVI 67-68), sobre los préstamos (App. *BC* 1 LIV 233), pasaje en el que se ha querido ver cierto tono herodoteo;⁵¹ sobre la decadencia de los generales (App. *BC* 5 XVII 68-71),⁵² o sobre la suerte de Mesala (App. *BC* 5 CXIII 472).⁵³ En otras ocasiones nos confiesa sus dudas respecto a sucesos como el incendio del Capitolio (App. *BC* 1 LXXXVI 391), o sobre la actuación de Sila respecto al tribunado de la plebe (App. *BC* 1 C 467),⁵⁴ o la versión más ajustada de cuantas conocía respecto al encuentro entre Antonio y Lépido (App. *BC* 3 LXXXIV 347).

La ausencia en estos libros de fórmulas para introducir excursos se debe a que estos son en cierta medida más ajustados a la estructura general de los diferentes libros,⁵⁵ de

⁴⁶ Como señala McGing (1993: 506), el objetivo de estas marcas no es tanto de orden literario como de naturaleza clarificadora.

⁴⁷ Respecto a la posición tan especial, casi de carácter introductorio del libro primero, cf. Magnino (1993: 546).

⁴⁸ Algo que ya advirtió Magnino (1983: 107).

⁴⁹ Tal y como indica Apiano en la fórmula inicial del libro tercero (App. *BC* 3 I 1): ἀπάντων δὲ αὐτοῦ τῶν σφαγέων δίκην δόντων, ὅπως οἱ περιφανέστατοι μάλιστα ἔδοσαν, ἦδε ἢ βίβλος καὶ ἡ μετὰ τήνδε ἐπιδείξουσιν, ἐπιλαμβάνουσαι καὶ ὅσα ἄλλα Ῥωμαίοις ἐμφύλια ἐς ἀλλήλους ἐγίνετο ὁμοῦ.

⁵⁰ La posibilidad de hacer referencias a libros todavía no escritos incide, a nuestro entender, en la existencia de esos “borradores” con el material para cada libro, cf. *supra*.

⁵¹ Cf. Tod (1924: 104), quien retoma las consideraciones de Schweighäuser (1785: Vol. III: 707). Cf. también Gabba (1967²: 158-159).

⁵² Para este pasaje cf. Gabba (1970: 40-41), quien lo relaciona con Nepote, Eum. 8, 2, un pasaje redactado precisamente en época triunviral.

⁵³ Para la figura de Mesala, cf. Gabba (1970: 193).

⁵⁴ Cf. para los pormenores Gabba (1967²: 273-274).

⁵⁵ Cf. al respecto Magnino (1993: 536).

modo que no son necesarias las fórmulas introductorias presentes en los libros anteriores, como ocurre con el excursus referido a la dictadura (App. *BC* 1 XCIX 462-463), el relativo a Dirraquio (App. *BC* 2 XXXIX 153-158),⁵⁶ el largo excursus comparando a Alejandro y César (App. *BC* 2 CIL 619-CLIV 649), o el relativo al ritual de purificación del libro quinto (App. *BC* 5 XCVI 401).⁵⁷ Todo ello guarda relación con el mayor esfuerzo que Apiano demuestra en estos libros por organizar su material respecto a la menor elaboración presente en los relativos a los enfrentamientos externos.

Tanto el libro primero como el cuarto demuestran una estructura realmente compleja. Sin que tengamos la sensación de acumulación que, por ejemplo, causa la inclusión en el libro siríaco de la guerra contra los piratas, en el primer libro tenemos hasta tres secciones que tienen entidad propia. La primera es la referida a la Guerra mársica, que Apiano introduce a modo de prolegómeno del comienzo de la Guerra civil (que se retrasa hasta *BC* 1 LV 240), tal y como nos indica el propio autor:

λήγων δὲ καὶ ὄδε στάσεις τε ἄλλας καὶ στασιάρχους δυνατωτέρους ἀνέθρεψεν οὐ νόμων εἰσηγήσεσιν ἔτι οὐδὲ δημοκοπίας, ἀλλὰ ἀθρόοις στρατεύμασι κατ' ἀλλήλων χρωμένους. καὶ αὐτὸν διὰ τὰδε συνήγαγον ἐς τήνδε τὴν συγγραφὴν, ἕκ τε τῆς ἐν Ῥώμῃ στάσεως ἀρξάμενον καὶ ἐς πολὺ χεῖρονα στάσιν ἐτέραν ἐκπεσόντα. ἦρξαστο δὲ ὄδε (App. *BC* 1 XXXIV 151).

El cierre de este excursus se produce en el previo de la reflexión antes señalada sobre las deudas (App. *BC* 1 LIII 231), que dará inicio a la narrativa sobre Mario. Al final de esta sección, nos saldrá al paso la última gran sección con unidad propia, en este caso referida a las acciones de Sila, que serán resumidas dada su amplitud.⁵⁸ Sin embargo, no estamos ante la sensación de acumulación de materiales que se nos presenta en los libros anteriores: aparecen reflexiones, tal y como indicábamos antes, que aportan una mayor sensación de elaboración del libro. Incluso las dos narraciones que cierran el libro, la relativa a Sertorio (App. *BC* 1 CVIII 501-CXV 538), y la referida a la revuelta de Espartaco (App. *BC* 1 CXVI 539-CXXI 565), no generan esa sensación de desplazamiento que veíamos en los libros anteriores, sino que responden a criterios organizativos en cierta medida ajustados a lo habitual en la historiografía antigua.

Algo semejante ocurre en el libro cuarto, de factura algo compleja,⁵⁹ dado que la parte central del mismo está integrada por los desastres del triunvirato (App. *BC* 4 XVI 61-LVI 242), que preludian las secciones relativas a las campañas de Bruto y Casio (App. *BC* 4 LVII 243-LXXIV 315 y LXXV 316-CXXXIV 567, con el retrato de ambos tiranicidas),⁶⁰ bastante menos elaboradas, y que son secundarias respecto a las referidas a los grandes personajes de los conflictos civiles.

En definitiva, tanto las manifestaciones en las que Apiano se expresa de manera clara en primera persona, como la mayor elaboración de los excursus nos permiten comprobar cómo estos cinco libros presentan una factura en cierta medida más estu-

⁵⁶ Para este excursus cf. la nota de Goukowsky (2011: 9-10).

⁵⁷ Para la *lustratio* cf. Gabba (1970: 164) con bibliografía.

⁵⁸ *Μάχαι* δὲ καὶ ἀκροβολίαι καὶ πολιορκίαι καὶ πολέμων ἰδέαι πᾶσαι κατὰ τὴν Ἰταλίαν ἀθρόαι τε καὶ κατὰ μέρη τοῖς στρατηγοῖς ἐγένοντο πολλαί, καὶ πᾶσαι διαφανεῖς, ὧν τὰ μέγιστα καὶ ἀξιολογώτατα, ἐν κεφαλαίῳ φράσαι, τοιαύδε ἦν (App. *BC* 1 LXXXIV 381).

⁵⁹ Magnino (1998: 13) proponía una estructura triple para este libro, con la narración de la suerte de los proscritos como sección central. Para esta narración, cf. Magnino (1993: 537), y Gowing (1992: 254-263).

⁶⁰ Para la función de la fórmula introductoria de esta sección, cf. Magnino (1998: 206-207 y 224).

diada que los relativos a las guerras externas, con una clara mejora de la estructura de los libros.⁶¹ La arquitectura que Apiano dibuja con sus comentarios y, sobre todo, la mayor profundidad de los pasajes reflexivos, tanto los más elaborados como las pequeñas pinceladas que aporta a lo largo de la narración, dotan al tono autorial de estos libros de una naturaleza sensiblemente diferente a la que podemos observar en el resto de la obra. Ello como mínimo tiene que llevar a preguntarnos por los objetivos de Apiano con la redacción de las diferentes partes de su obra.

5. Apiano y su obra

Como decíamos, a pesar de los muchos intentos interpretativos, la *Historia romana* de Apiano sigue siendo un gran interrogante. Los últimos acercamientos a la obra han caído quizá en el exceso de elevar a Apiano a un rango que no le corresponde. Puede que fuera un rétor,⁶² pero su obra histórica no es la creación acabada de un estudioso de la retórica.⁶³ Apiano no solo es ajeno al Aticismo,⁶⁴ sino que renuncia a trazar, desde su mismo proemio, una obra con una elaboración retórica al uso: los discursos son irregulares en su uso, extensión y elaboración,⁶⁵ y la organización del material responde a un nivel muy primario, sin que las diferentes secciones de los libros sean introducidas por medio de pasajes elaborados al uso. Si algo prima en la obra, y es precisamente donde Apiano más presente se hace, es la faceta organizativa de los materiales, que como tal destaca sobre los restantes aspectos. Bucher, en su estudio sobre la *Historia Romana*, advertía de que el problema fundamental a la hora de abordar la obra de Apiano es la falta de una categoría dentro del género historiográfico en la que situar su obra,⁶⁶ porque simplemente, y como señaló el citado estudioso,⁶⁷ Apiano no persigue lo mismo que Tácito o Tucídides. Por desgracia todavía no hemos asumido con todas sus consecuencias la complejidad que el género historiográfico presenta en época imperial, en la que las obras adquieren funcionalidades, objetivos y formatos muy diversos, y eso se debe básicamente a dos causas. Por una parte, el tradicional desprecio que la gran filología sintió por estas obras hizo que quedaran al margen de la comprensión global del género y, en segundo lugar, la reciente rehabilitación de las mismas ha supuesto la construcción de un discurso casi apologético en el que se pide a los autores más de lo que ofrecen, incluso, como hemos señalado, contradiciendo lo que el propio autor nos dice.

⁶¹ A este respecto, es fundamental el análisis de Steidle (1983: 404-430), que buscaba establecer las tendencias narrativas que recorren algunos de los pasajes más relevantes de estos libros, alejándose de la habitual *Quellenforschung* que caracterizó el estudio de los mismos.

⁶² Sobre la vida de Apiano puede verse Brodersen (1993: 352-355); Hose (1994: 142-146), así como los estudios sobre el epitafio del Cementerio germánico que seguramente pertenezca a nuestro autor, cf. Goukowsky (1998: 835-856), y recientemente Brodersen (2015: 341-350), quien presenta fotografías del sepulcro.

⁶³ Una imagen retórica que caracteriza el intenso y rico acercamiento a Apiano de Goukowsky, que por otra parte quizá se excede al rehabilitar la figura de Apiano; cf. Goukowsky (2001: 167; 2002: XXV; 2003b: LIX).

⁶⁴ Al menos en su sentido absoluto: es cierto, como señala Leidl (1993: 437), que se deslizan por su obra rasgos propios de los usos lingüísticos del movimiento, pero ello no debe llevarnos, a nuestro entender, a modificar esta perspectiva. Cf. también Leidl (1996: 36-41) y Gómez Espelósín (1996: 103).

⁶⁵ Para los discursos baste remitir a la tabla elaborada por Hahn (1982: 253); obviamente, consideramos, como hace la mayor parte de los estudiosos, que la falta de regularidad en la distribución de los discursos no responde simplemente a la variación en las fuentes empleadas, tal y como defendía Hahn, cf. al respecto McGing (1993: 499).

⁶⁶ Bucher (2000: 414).

⁶⁷ Bucher (2000: 411-412).

Por ello, seguramente el mejor punto de partida sea tener en cuenta qué nos dice el autor, escuchar su voz en aquellos momentos en los que toma la palabra en primera persona para indicarnos en qué modo debemos acercarnos a su obra.⁶⁸ La historiografía antigua tiene facetas muy diversas que abordan objetivos muy diferentes, y es precisamente en ese marco en el que hemos de situar el punto de partida de nuestra interpretación de la *Historia romana*. No se trata de valorar tanto el perfil de autor, que en este caso ha aportado poco a la comprensión de la obra,⁶⁹ sino el de sus lectores, o mejor, qué buscaba ese lector y por tanto qué ofrecía Apiano con su obra. En el proemio Apiano declara haber tenido la necesidad de leer la historia de Roma con sus labores de conquista aunadas por escenarios, y simplemente ofrece su obra como una solución para aquellos lectores que busquen lo mismo:

καὶ τόδε μοι κατὰ ἔθνος ἕκαστον ἐπράχθη, βουλομένῳ τὰ ἐς ἑκάστους ἔργα Ῥωμαίων καταμαθεῖν, ἵνα τὴν τῶν ἐθνῶν ἀσθένειαν ἢ φερεπονίαν καὶ τὴν τῶν ἐλόντων ἀρετὴν ἢ εὐτυχίαν ἢ εἴ τι ἄλλο συγκόρημα συνηρέχθη, καταμάθοιμι. νομίσας δ' ἂν τινα καὶ ἄλλον οὕτως ἐθελῆσαι μαθεῖν τὰ Ῥωμαίων, συγγράφω κατὰ ἔθνος ἕκαστον (App. *Praef.* XII 48-49).

Con ello Apiano ofrece a sus lectores algo que se aleja de la gran historiografía de complejos análisis históricos y políticos, y que tiene cercanía con otro tipo de obras que ofrecen material organizado en función de criterios útiles para sus lectores. Baste señalar el paralelo que ejemplifica Valerio Máximo, con su organización bajo criterios de *exempla* internos y externos, y cuyo proemio recuerda en cierta medida a la afirmación antes referida de Apiano:

Urbis Romae exterarumque gentium facta simul ac dicta memoratu digna, quae apud alios latius diffusa sunt quam ut breuiter cognosci possint, ab inlustribus electa auctoribus digerere constitui, ut documenta sumere uolentibus longae inquisitionis labor absit. nec mihi cuncta complectendi cupido incessit: quis enim omnis aevi gesta modico uoluminum numero comprehenderit, aut quis compos mentis domesticae peregrinaeque historiae seriem felici superiorum stilo conditam uel adtentiore cura uel praestantiore facundia traditurum se sperauerit? (Val. Max. 1 pr. 1).

La cercanía de Apiano a autores como Valerio Máximo, Frontino o Polieno fue señalada por Goukowsky, si bien no admitía la semejanza absoluta, dado que reducía el contacto entre estas obras al mero procedimiento de selección de materiales.⁷⁰ A

⁶⁸ En este plano, las afirmaciones de Kühne (1969: 360), Hahn y Németh (1993: 396) y Swain (1996: 249) respecto a la pertenencia de Apiano a la nómina de autores que rara vez hacen referencia a sus planteamientos teóricos es sintomática: la ausencia de grandes declaraciones no debe evitar que analicemos las que sí aparecen de forma sistemática a lo largo de la obra.

⁶⁹ El estudio de Cecconi (2010: 126-129) es poco concluyente para el caso de Apiano, como nos parece poco ajustada una posible aplicación del quehacer del abogado que fue Apiano a su labor historiográfica que vaya más allá de lo feliz de la imagen, como ocurre en el perfil planteado por Gowing (1992: 274-277). Cf. las reflexiones al respecto de Gómez Espelosin (2009: 245).

⁷⁰ Goukowsky (2001: 183): “Puis, afin de rendre service à d’autres (Praef., § 49), il a publié le fruit de son travail, mais après une élaboration rhétorique qui le distingue des rédacteurs d’excerpta. On trouverait par exemple dans son oeuvre autant des stratagèmes que chez Polyen. Mais, au lieu de former une poussière, ils sont liés par un récit soigneusement agencé et souvent dramatique.”

nuestro entender, no podemos minusvalorar la afirmación de Apiano, y la utilidad que otorga a su obra. Es difícil saber a qué lectores se dirigía su obra y con qué objetivos, dado que pasó casi en silencio a lo largo de la Antigüedad, pero lo que parece innegable es que el objetivo es modesto si lo comparamos con el de otras obras de gran factura historiográfica, dado que su intervención literaria en la narración, con ser innegable,⁷¹ no alcanza ni la sistematicidad ni la riqueza propia del género, seguramente porque ese no era su objetivo principal. El autor toma la palabra principalmente para hablarnos de la ordenación de su obra, dar cuenta de sus dificultades con el manejo de materiales e introducir excursos. En cambio, nunca, salvo en el caso de los libros relativos a las guerras civiles, lo hace para introducir reflexiones en términos de interpretación historiográfica. Apiano nos hace una propuesta en esos términos y, a nuestro entender, ese debe ser nuestro marco a la hora de valorar la obra.⁷²

Los pasajes que hemos examinado nos permiten obtener una serie de conclusiones que nos pueden permitir avanzar en nuestra comprensión de la *Historia romana*. Por una parte, la indicación de Apiano en el proemio y las intervenciones en primera persona a lo largo de la obra, que favorecen la localización de los acontecimientos que han sido separados para alcanzar la ordenación *κατὰ ἔθνος*, parecen requerir del lector un conocimiento previo de la historia y de la historiografía ordenada por criterios más tradicionales.⁷³ Este hecho conlleva dos consecuencias, dado que por una parte se puede explicar la falta de profundidad en algunas secciones de su obra, puesto que al lector se le supone el conocimiento de otras obras más elaboradas a las que podría recurrir para obtener una interpretación de los acontecimientos, y por otra nos lleva una vez más al paralelo que implican obras como la de Valerio Máximo y su vertiente útil. Acostumbrados a nuestros medios modernos, es difícil entender lo complejo que sería para un lector antiguo conseguir una lectura continua de los acontecimientos relativos a, por ejemplo, Hispania, en un soporte material nada cómodo y sin índices modernos ni recursos semejantes. En el contexto de un lector ya versado en la lectura del género historiográfico de estructura tradicional se entienden mejor las referencias de Apiano al traslado de materiales, y también la ausencia, en ocasiones dramática para algunos estudiosos, de una definición clara del marco interpretativo de los acontecimientos narrados, dado que el objetivo –precioso para un lector antiguo desprovisto de nuestros modernos recursos para encontrar una

⁷¹ Cf. Gómez Espelosín (1996: 106-113) para un análisis de las historias de Antíoco y Estratónice y de Blatio y Dasio; la preocupación de Apiano pasa por el diseño de una buena trama narrativa, cf. p. 110, y es innegable que Apiano brilla especialmente en las narraciones individuales, cf. Gómez Espelosín (2009: 235-246).

⁷² Creemos que la imagen de la obra que nos dibuja Gómez Espelosín (1996: 103), es muy ajustada a la realidad del diseño autorial de la misma: “Apiano huyó además de los grandes planteamientos historiográficos limitando su empeño a la elaboración de una obra de carácter general que pudiera ser utilizada de forma cómoda y sencilla por un lector poco dado a las complicaciones de una cronología difícil, una terminología intrincada y un continuo cambio de escenario a la hora de narrar los acontecimientos.” Como indica el propio Gómez Espelosín, esta afirmación nos la hace el propio Apiano (App. *Praef.* XII 45-50).

⁷³ En este sentido, ha de tenerse en cuenta que el propio Apiano, para facilitar ese conocimiento previo del marco histórico-geográfico, inicia su proemio con una descripción geográfica y cronológica, cuya finalidad nos indica el propio Apiano en primera persona: Τὴν Ῥωμαϊκὴν ἱστορίαν ἀρχόμενος συγγράφειν ἀναγκαῖον ἠγησάμην προτάξει τοὺς ὄρους, ὅσων ἔθνων ἄρχουσι Ῥωμαῖοι. (App. *Praef.* I 1). Es verdad que la sección inicial del proemio relativa a la expansión cronológica y temporal del Imperio puede adquirir cierto sentido trascendental desde una perspectiva historiográfica, pero solo si es comparada desde una perspectiva moderna con las reflexiones de otros autores, cf. Weissenberger (2002: *passim*). El propio Weissenberger (2002: 279-280) señala tanto la falta en esta sección de reflexiones profundas como que el propio Apiano constata, una vez más, que no aporta información novedosa en la misma.

referencia- era proporcionar una obra que, conservando el tinte propio de cada acontecimiento que la tradición historiográfica le había proporcionado, o adaptándolo a la necesidad que cada escena requiriese para su adaptación a la estructura de la obra, tuviera como principal aportación esa nueva ordenación. En definitiva, Apiano busca proporcionar datos ya conocidos con interpretaciones poco novedosas, pero con una estructuración que favorezca una lectura en la que primen los criterios temáticos, como ocurre con la obra de Valerio Máximo, lo que justifica la falta de un discurso autorial bien definido y sostenido a lo largo de toda la obra.

Con ello creemos que se pueden explicar contradicciones como son la innegable elaboración de las diferentes escenas y el hecho de que figuras fundamentales en la obra como Escipión Emiliano o Aníbal no presenten una imagen unitaria, dado que esas incongruencias se deberían al método de trabajo seguido por Apiano, que buscaba básicamente dar unidad y sentido a las escenas de las que se componían los acontecimientos narrados en cada libro, y no tanto proporcionar una visión unificada del devenir de los acontecimientos desde una perspectiva cronológica o de causalidad propia de, por ejemplo, la historiografía universal, dado que para ello el lector antiguo tenía obras a las que recurrir, y el objetivo de Apiano era otro, quizá modesto, pero de una utilidad innegable.

En todo caso, a la faceta meramente útil de la obra se suma la creación de un discurso que favorece la lectura continua de cada una de las partes de la obra, lo que la aleja de los meros repositorios de datos o información que podemos ver en obras como la ya citada de Valerio Máximo. Ello, a nuestro entender, se puede explicar si atendemos a la complejidad y variedad que presenta el público de la historiografía en época imperial. Frente a los lectores elevados que, por norma general, requería el género en etapas anteriores, desde poco antes del cambio de era asistimos a la aparición de obras que parecen dirigidas a un público más amplio, que va desde el funcionario necesitado de información al lector ocioso y sin pretensiones, que se acerca a la historiografía sin los elevados objetivos de otro tiempo. Esa ampliación del público, que será responsable de las modificaciones que sufrirá el género en la última etapa de su existencia en la Antigüedad, solo fue posible con obras como las de Apiano, que ha de ser estudiada partiendo de las afirmaciones de su autor, para no caer ni en la apología ni en el desprecio.

En definitiva, la voz autorial de Apiano dibuja una obra a medio camino entre las obras historiográficas al uso y los repertorios de materiales antes referidos. Ello encaja además con la compleja estructura de la obra, en la que se suman diferentes partes cuyos objetivos no siempre son concordantes, y que hacen que una interpretación global de la *Historia romana* sea hoy, dado el estado fragmentario que presenta, un reto casi insuperable. Los objetivos de la obra pasan por dar al lector interesado una obra de fácil lectura sin pretensiones, con la información organizada de manera diferente al resto de obras historiográficas, a las que en cierta medida complementa. Con ello se persigue una utilidad e inmediatez innegables, en consonancia con la ampliación del perfil de los lectores del género en época imperial, y nos acerca a la función de los epítomes historiográficos, cuyo sentido se verifica en su utilidad e inmediatez, y que no persiguen entrar en competencia con la gran historiografía al uso. Son precisamente los destinatarios de la obra, a los que se dirige Apiano con sus intervenciones autoriales, los que definen la obra en unos términos muy diferentes a los habituales del género, un aspecto de la historiografía en la que todavía queda mucho camino por recorrer, y que en el caso de Apiano es fundamental para lograr una comprensión justa y sin apriorismos de su obra.

Apiano es un autor en el que los problemas no son pocos. La transmisión de su obra es tan compleja que casi podemos considerarlo un autor fragmentario al uso, y la diferencia innegable entre los libros sobre las Guerras civiles y los restantes hace que muchos análisis actuales sean parciales, y dejen por ello al margen algunos factores fundamentales en su obra. Un análisis aislado de los libros sobre los conflictos civiles que no tenga en cuenta los restantes libros dará una imagen mucho más optimista en términos historiográficos de Apiano, pero contradecirá lo que el propio Apiano nos dice en su proemio. En cambio, una interpretación de los libros sobre los conflictos externos en exclusiva no valorará la aportación que supuso narrar un conflicto crucial en la historia de Roma y del que seguramente en la época de Apiano pocas narraciones historiográficas quedarían. Sin embargo, hemos de reconocer que el silencio de Apiano –al menos en el texto conservado– respecto al sentido de los libros sobre las Guerras civiles y el evidente cambio que suponen respecto al resto de los conservados hace que sea muy difícil emitir un juicio sobre los mismos. En todo caso, no parece demasiado aventurado afirmar que para el momento de su redacción pocas serían las narrativas relativamente fiables sobre esos acontecimientos, lo que los dotaría de una clara utilidad.

En definitiva, queda todavía mucho para comprender por completo el sentido y objetivos de este tipo de obras. De entrada, un buen primer paso puede ser prestar atención a lo que el autor nos dice, aunque esas declaraciones no sean particularmente elevadas o ricas.

Bibliografía

- Brodersen, Kai (1989), *Appians Abriss der Seleukidengeschichte, Text und Kommentar*. München.
- Brodersen, Kai (1990), «Die Buchtitelverzeichnisse, das Lexicon Περὶ συντάξεως un der Aufbau von Appians Werk», *WS* 103: 44-55.
- Brodersen, Kai (1991), *Appians Antiochike (Syriake 1,1-44,232) Text und Kommentar, nebst einem Anhang: Plethons Syriake-Excerpt*. München.
- Brodersen, Kai (1993) «Appian und sein Werk», *ANRW* II 34.1: 339-363.
- Brodersen, Kai (2015), «Epitaphios: Appianos and his treasured Eutychia», en K. Welch (ed.), *Appian's Roman History. Empire and Civil War*, Swansea: 341-350.
- Bucher, Gregory S. (2000), «The origins, program and composition of Appian's Roman history», *TaPha* 130: 411-458.
- Cecconi, Giovanni Alberto (2010), «Il funzionario», en G. Zecchini (ed.), *Lo storico antico. Mestieri e figure sociali*, Bari: 115-152.
- Cuff, Peter John (1983), «Appian's Romaica: a note», *Athenaeum* 71: 148-164.
- Dorandi, Tiziano (2000), *Le stylet et la tablette. Dans le secret des auteurs antiques*, Paris.
- Gabba, Emilio (1956), *Appiano e la storia delle guerre civili*. Firenze.
- Gabba, Emilio (1957), «Sul libro siriano di Appiano», *RAL* 12: 339-351.
- Gabba, Emilio (1967²), *Appiani Bellorum civilium liber primus, introduzione, testo critico e commento con traduzione e indici a cura di Emilio Gabba*. Firenze.
- Gabba, Emilio (1970), *Appiani Bellorum civilium liber quintus, introduzione, testo critico e commento con traduzione e indici a cura di Emilio Gabba*. Firenze.
- Gaillard, Danièle (2002) *Appien, Histoire romaine, livre VII, Le livre d'Annibal, texte établi et traduit par D. Gaillard*. Paris.

- Gaillard, Danièle (2002b), «Le personnage d'Annibal chez Appien», *Via Latina* 167: 11-21.
- Goldmann, Bernhard (1988), *Einheitlichkeit und Eigenständigkeit der Historia Romana des Appian*. Hildesheim.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier (1993), «Appian's Iberiké. Aims and Attitudes of a Greek Historian of Rome», *ANRW* II 34.1: 403-427.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier (1993b), «La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico», *Habis* 24: 105-124.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier (1996), «Estrategias narrativas en la Historia de Apiano: algunos ejemplos», *ASNP* ser. IV 1: 103-117.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier (2009), «Contradicciones y conflictos de identidad en Apiano», *Gerión* 27: 231-250.
- Goukowsky, Paul (1998), «Appien d'Alexandrie, prêtre de Rome sous Hadrien», *CRAI* 142: 835-856.
- Goukowsky, Paul (2001), «Un "compilateur" témoin de son temps: Appien d'Alexandrie et la révolte juive de 117 ap. J.-C.», *Cahiers de la Villa Kerylos* 11: 167-203.
- Goukowsky, Paul (2002), *Appien, Histoire romaine, livre VIII, Le livre Africain*. Paris.
- Goukowsky, Paul (2003), *Appien, Histoire romaine, livre VI, L'Iberique*. Paris.
- Goukowsky, Paul (2003b), *Appien, Histoire romaine, livre XII, La Guerre de Mithridate, texte établi et traduit par P. Goukowsky*. Paris.
- Goukowsky, Paul (2008), *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I*. Paris.
- Goukowsky, Paul (2011), *Appien, Histoire romaine, livre IX, Le livre Illyrien*. Paris.
- Gowing, Alain M. (1992), *The Triumviral narratives of Appian and Cassius Dio*. Michigan.
- Hahn, István (1982), «Appian und seine Quellen» en G. Wirth, K-H. Schwarte, y J. Heinrichs (eds.), *Romanitas-Christianitas, Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit J. Straub zum 70. Geburtstag am 18. Oktober 1982 gewidmet*, Berlin: 251-276.
- Hahn, István y Németh, Gyorgy (1993), «Appian und Rom», *ANRW* II 34.1: 364-402.
- Hose, Martin (1994), *Erneuerung der Vergangenheit. Die Historiker im Imperium Romanum von Florus bis Cassius Dio*. Stuttgart y Leipzig.
- Kuhn-Chen, Barbara (2002), *Geschichtskonzeptionen griechischer Historiker im 2. und 3. Jahrhundert n. Chr. Untersuchungen zu den Werken von Appian, Cassius Dio und Herodian*. Frankfurt am Main.
- Kühne, Heinz-Jürgen (1969), «Appians historiographische Leistung», *WZ Rostock* 18: 345-377.
- Leidl, Christoph G. (1993), «Appians Annibaïke: Aufbau-Darstellungstendenzen-Quellen», *ANRW* II 34.1: 428-462.
- Leidl, Christoph G. (1996), *Appians Darstellung des 2. Punischen Krieges in Spanien (Iberike c. 1-38 §1-158^a), Text und Kommentar*. München.
- Luce, Torrey James (1964), «Appian's Egyptian History» *CPh* 59: 259-262.
- Magnino, Domenico (1983), «La composizione del terzo libro delle Guerre civili di Appiano», en D. Ambaglio, D. Asheri y D. Magnino, *Saggi di letteratura e storiografia antiche*, Como: 99-132.
- Magnino, Domenico (1993), «Le Guerre Civili di Appiano», *ANRW* II 34.1: 523-554.
- Magnino, Domenico (1998), *Appiani Bellorum civilium liber quartus*, Como.
- Marasco, Gabriele (1982), *Appiano e la storia dei Seleucidi fino all'ascesa al trono di Antioco III*. Firenze.
- Marasco, Gabriele (1993), «L'Illyriké di Apiano», *ANRW* II 34.1: 463-495.
- Marincola, John (1997), *Authority and Tradition in Ancient Historiography*. Cambridge.

- McGing, Brian C. (1993), «Appians Mithridateios», *ANRW* II 34.1: 496-522.
- Osgood, Josiah (2015), «Breviarium totius imperii: the background of Appian's Roman history», en K. Welch (ed.), *Appian's Roman History. Empire and Civil War*, Swansea: 23-44.
- Pelling, Chris B. R. (1989), «Review: Appian von Alexandria, Römische Geschichte von O. Veh und K. Brodersen. B. Goldmann, Einheitlichkeit und Eigenständigkeit der Historia Romana des Appian», *CR* 39: 202-203.
- Price, Jonathan (2015), «Thucydidean Stasis and the Roman Empire in Appian's interpretation of History», en K. Welch (ed.), *Appian's Roman History. Empire and Civil War*, Swansea: 45-63.
- Rich, John (2015), «Appian, Polybius and the Roman's war with Antiochus the Great: a Study in Appian's sources and methods» en K. Welch (ed.), *Appian's Roman History. Empire and Civil War*, Swansea: 65-123.
- Richardson, John S. (2000), *Appian, Wars of the Romans in Iberia, with an introduction, translation and commentary by J. S. Richardson*. Warminster.
- Šašel Kos, Marjeta (2004), «The Roman Conquest of Dalmatia in the light of Appian's Illyrike» en G. Urso (ed.), *Dall'Adriatico al Danubio. L'Illirico nell'età greca e romana*, Pisa: 141-166.
- Schwartz, Eduard (1959): «Appianos», en *Griechische Geschichtschreiber*, Leipzig: 361-393 (*RE* II, 1895, cols. 216-237).
- Schweighäuser, Johannes (1785), *Appiani Alexandrini Romanarum historiarum quae supersunt, collegit, recensuit, adnotationibus variorum suisque illustravit commodis indicibus instruxit I. Schweighaeuser*, Volumen III. Leipzig.
- Steidle, Wolf (1983), «Beobachtungen zu Appians ΕΜΦΥΛΙΑ», *Hermes* 111: 402-430.
- Swain, Simon (1996), *Hellenism and Empire. Language, Classicism, and Power in the Greek World, AD 50-250*. Oxford.
- Tod, Marcus Niebuhr (1924), «Three notes on Appian», *CQ* 18: 99-104.
- Tweedie, Fiona (2015), «Appian's characterization of Scipio Aemilianus», en K. Welch (ed.), *Appian's Roman History. Empire and Civil War*, Swansea: 169-189.
- Weissenberger, Michael (2002), «Das Imperium Romanum in den Proömien dreier griechischer Historiker: Polybios, Dionysios von Halikarnassos und Appian», *RhM* 145: 262-281.
- Welch, Kathryn (2015), «Appian and the Roman history: a reappraisal», en K. Welch (ed.), *Appian's Roman History. Empire and Civil War*, Swansea: 1-13.
- Westall, Richard (2015), «The sources for the Civil wars of Appian of Alexandria», en K. Welch (ed.), *Appian's Roman History. Empire and Civil War*, Swansea: 125-167.